

De la "doctrina de indios" a la Catedral

por ANDRÉS SABELLA

663946

Don José María Casanueva ha realizado un estudio exhaustivo, como conviene al tema, sobre el desarrollo de la Iglesia Católica en nuestra provincia. Es una muestra de historiografía. Don Juan Arce, en sus "Narraciones Históricas de Antofagasta", impresas en 1898, informa en el capítulo XV, (de la pág. 173 a la 183), del "Primer Templo que se construyó en Antofagasta", dedicándole el XLV a la figura de don Luis Silva Larraín, (de la pág. 441 a la 447). El libro del señor Casanueva —"Noticias Sobre la Iglesia Católica en la Provincia de Antofagasta", Editorial "Orbe"— podrá presentarse como una obra de dos campos: el primero destinado a seguir las huellas del desenvolvimiento de la Iglesia en las tierras maritimas y, particularmente, en nuestra ciudad; el segundo, a comunicarnos diversos documentos de interés colectados de los archivos del Arzobispado de Antofagasta y de la Prelatura de Calama. Los treinta y siete años de distancia que separan su tarea de la del señor Arce, sirve a éste, en cierta medida, porque lo completa. A los libros de los señores Jorge Cruz Larraín y Oscar Bermúdez Miral referentes a nuestro puerto, también beneficia el señor Casanueva con ese aporte de especialidad. Podemos, pues, estar conformes con el Enriquecimiento que va favoreciendo a nuestra historia escrita. Antofagasta se encuentra en vías de obtener una sólida y ne-

cesaria historiografía que la detalle en el tiempo. Su situación —singular objeto a que estudiosos e investigadores aporcen todas las fuentes posibles para contraponerlas y, con ellas, fortalecernos en nuestra verdad histórica, que es de las principales en la república.

Principiemos por señalar que del siglo XVI al 18 de marzo de 1864, se levantaron treinta y seis parroquias en tierras de Antofagasta. La de San Pedro de Atacama, la primera, la de Noemira Señora del Carmen, en el Salar del Carmen, la más reciente. Parece un hecho indudable que la primera misa celebrada en nuestros lares debió serlo en San Pedro de Atacama, en 1534, promoviéndola octubre, cuando don Diego de Almagro regresaba al Perú, desgranado y roto. Esto último es importante para nosotros; de estas roturas salió el remanente de "rotos" con que se llamó, primeramente, a "los del bando de Chile" y, luego, a todos los chilenos. Con don Pedro de Valdivia, viajaron numerosos capellanes, entre ellos don Rodrigo González Marmolejo que, veintidós años más tarde, sería designado el primer Obispo de Santiago, (1561).

Los españoles designaban a las parroquias con la expresión "doctrina de indios". La primera de estas "doctrinas" fue la de San Pedro de Atacama, (3 de marzo de 1537), a cargo de don Cristóbal Díaz de los Santos. Note en el primer sembrador

de vida cristiana en nuestros contornos. El padre Díaz de los Santos aprendió el "kuna" y se dirigió, ventajosamente a sus nuevos fieles en su propio idioma. El "kuna" fue estudiado, más tarde, por el recordado humanista don Emilio Valse, (Omar Kneib), quien sirvió como párroco de San Pedro de Atacama, durante tres años, (1880-83).

Un detalle pintoresco y conmovedor es el que relata el señor Casanueva en la pág. 21, cuando nos recuerda que el primer templo de Cobija, en el siglo XVII, fue construido con "los restos de un hogar que naufragó en aquella zona", posiblemente un "María Magdalena", puesto que el templo se colocó al amparo de esta Santa.

Especial mención merecen los nombres de los primeros sacerdotes chilenos que ejercieron su apostolado en nuestra ciudad, los presbíteros señores Florencio Fontecilla y Ruperto Marchant, llegados aquí, inmediatamente después de la Ocupación del 14 de febrero de 1879, por las fuerzas de Solomayor. Ya en 1880, dos sacerdotes juveniles —los señores Carlos Infante y Simón Barmarín— actuaron en Antofagasta, como capellanes castrenses, encargados "del hospital 816" y del "servicio espiritual de la población", (pág. 31).

El señor Florencio Fontecilla retornó a Antofagasta, en marzo de 1883, para dirigir la Administración Ecclesiástica del Litoral. Con él vino quien sería el primer Obispo de Antofagasta, don Luis Silva Larraín, cuya effigie es, sin duda, la de un altísimo valor creador en nuestra historia social. El señor Fontecilla se hallaba presente en 1891, en aquel almuerzo cálido de Villa del Mar en que el Presidente Balmaceda honró a Rubén Darío, invitándolo a sentarse a su diestra, en medio del asombro oficial. Rubén cumplió recién veinte años. Nuestro Balmaceda vio el genio puro y lo distinguió por sobre los potentes valores temporales de la política. Gran gusto.

El actual libro del señor Casanueva, de gusto lenguaje, es sin duda, una fuente más, bastante rica, para el conocimiento de nuestra re-

De la "doctrina de indios" a la Catedral [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De la "doctrina de indios" a la Catedral [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa